

sequía

El valor de la lluvia

LAS CARENCIAS DE AGUA GENERAN PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES, ECONÓMICOS Y SOCIALES EN LOS QUE LOS CIUDADANOS TIENEN ALGO QUE DECIR



España vive una de las sequías más intensas de los últimos 125 años, aunque no se trata de un hecho puntual. El Libro Blanco del Agua recuerda que más de la mitad de los años del período 1880-2000 fueron secos o muy secos. Pese a esta frecuencia, no somos los únicos que padecen un fenómeno natural que tarde o temprano se presenta en la mayoría de países.

La llegada de una sequía hace que llueva menos de lo normal, y cuando no se puede hacer frente a la escasez de agua que produce se convierte en uno de los desastres naturales con mayor impacto medioambiental, económico y social. Se trata de un fenómeno impredecible, aunque los datos de sequías anteriores ayudan a calcular la posibilidad de que se repita de nuevo, lo que puede servir para establecer políticas de previsión.

Sin embargo, una situación de sequía no tiene por qué equivaler a escasez de agua si se desarrollan planes adecuados de explotación y suministro a medio y largo plazo, y si los ciudadanos asumen un consumo responsable acorde a las características climáticas de la región. Tampoco conviene confundir la sequía con la aridez, un rasgo climático permanente en el que la pluviosidad es escasa como norma general. Por ejemplo, el sureste peninsular español es un territorio con rasgos de aridez, aunque no de manera especialmente intensa.

ía

ENCARECIMIENTO DE ENERGÍA Y ALIMENTOS

Como consecuencia de la sequía, los precios de los alimentos, la energía y otros productos se incrementan conforme los suministros se reducen. La navegabilidad de los ríos queda limitada, lo que repercute en el coste del transporte, y la producción de energía hidroeléctrica disminuye, lo que acentúa el efecto invernadero, puesto que las centrales térmicas tienen que elevar su producción para paliar dicho descenso.

La sequía también causa diversos desastres a nivel mundial, como hambruna, desnutrición o epidemias. La disponibilidad de agua por habitante es cada vez menor y su acceso se convertirá, en las dos próximas décadas, en un elemento estratégico de supervivencia. Los ciudadanos afectados acaban emigrando en busca de alimentos y agua, tanto de unos países a otros, como desde las zonas rurales a las urbanas del propio país. La ONU ha establecido que la sequía es una de las principales causas de pobreza en el mundo y que está empujando a 135 millones de personas a emigrar de sus países.

Sin embargo, la sequía no tiene por qué asociarse inevitablemente a la hambruna y prueba de ello es que fenómenos de características similares en Europa tienen consecuencias menores. En la mayoría de los países europeos las sequías tienen lugar periódicamente, siendo más frecuentes en los del sur, centro y este. ◀

CÓMO COMBATIR LA SEQUÍA

La información y la concienciación medioambiental forman parte de las medidas para combatir las consecuencias de las sequías. Los ciudadanos deben asimilar valores y actitudes que promuevan el cuidado del agua como forma de mejorar la calidad de vida, participando de forma individual y colectiva en iniciativas que mejoren el medio ambiente en general y superen estas situaciones. Por su parte, la responsabilidad de desarrollar planes nacionales para afrontar adecuadamente los problemas más críticos de la sequía corresponde a las autoridades.

En cualquier caso, los métodos preventivos constituyen la mejor manera de minimizar sus efectos. El análisis de sequías anteriores o la modernización de las infraestructuras y las reservas hídricas, reduciendo en lo posible la pérdida de agua y creando nuevas fuentes de suministro, son algunas de estas medidas básicas. En el caso de la agricultura, uno de los sectores más castigados por la sequía, el uso apropiado de la tierra y de las técnicas agrícolas, o la selección de variedades de plantas resistentes a las sequías, son fundamentales.

El desarrollo de nuevas tecnologías que ayuden a mejorar la obtención y utilización de agua también juega un papel importante. Por ejemplo, el Ministerio de Medio Ambiente ha anunciado la construcción de varias plantas desalinizadoras y desalobradoras para tratar, respectivamente, agua del mar y agua salobre del subsuelo, y solucionar así los problemas causados en el litoral mediterráneo.

Asimismo, investigadores de varias universidades españolas y de la Universidad Ben Gurion de Israel presentaron el año pasado un sistema, todavía en fase de pruebas, capaz de producir lluvia en regiones áridas y cercanas al mar, que podría convertirse en una buena opción a medio plazo para luchar contra la desertización.



UN IMPACTO QUE CRECE AÑO TRAS AÑO

El incremento de la desertización, de los incendios forestales, de la degradación general del suelo y el paisaje son algunos de los mayores impactos medioambientales de una sequía extensa. En sus efectos nocivos también se incluye una disminución de las especies de plantas y animales, del hábitat silvestre y de la calidad del aire, del agua y del suelo.

Por si fuera poco, la sequía es responsable del el aumento de diversas enfermedades y plagas de insectos.

En los fenómenos meteorológicos también hay cambios, en forma de altas o bajas temperaturas o vientos huracanados. Además, suele ser normal que un periodo de tiempo seco dé paso a otro con lluvias torrenciales, que causarán mayores destrozos

en un medio ambiente ya bastante degradado.

El listado de daños se ve incrementado por la acción del ser humano. Determinadas prácticas agrícolas o industriales, como la erosión del suelo, la deforestación o la emisión de gases contaminantes, agudizan, en lugar de paliar, el impacto de un fenómeno que trastoca el modo de vida de los habitantes de la zona.